

CONSULADO DE CHILE

Bahía Blanca, 5 de abril, 1946.
Excmo. Sr. D. Osvaldo Fuenzalida C.,
Embajador de Chile, ROMA.

Muy querido y recordado amigo:

Verdaderamente grande ha sido el gusto que me ha llegado con su atenta y noticiosa carta romana del 3 de marzo ppdo., Me toca responderle en gloriosa fecha de la Batalla de Maipo, que tan recordada es en ambos países que domina la cresta impresa del Acomagua. No sabe lo que lamento esa pérdida de su correspondencia, para mí tan interesante siempre, pero, mi buen amigo, si lo tuve de Ud. una tarjeta de Buenos Aires con la estampa clásica de la Iglesia Metropolitana. Lo demás, la otra larga carta y la otra postal nunca llegaron a mis manos. Se comprende que entre las anomalías propias de la guerra y postguerra habrá que seguir soportando esta irregularidad de los servicios postales. Yo, sinceramente debo manifestarle, me he portado algo mal con Ud., siempre tan hidalgo y tan generoso conmigo. Pero confío en su gran benevolencia para perdonarme. Además, quería darle el gusto vanidoso de ponerle en mi carta: "He terminado mi magnífico trabajo sobre su familia". Como el hombre propone y solo Dios dispone, debo también confesarle que esta deseada terminación de ese largo y paciente estudio histórico-genealógico, no he podido aún llevarla a término. Los dos cajones de papeles que este material ocupa en mi escritorio son para mí el lado preferido; ordeno lentamente los documentos, anoto nuevos datos en su respectivo lugar, corrijo errores en que he incurrido por informaciones antojadizas de varios autores y, finalmente, paso mis ojos por la larga lista de notas nuevas que han ido surgiendo día a día, para completar noticias. Pero para esto sería necesario un desprendimiento general de ocupaciones y, sobre todo, estar situado con mi domicilio lo más cerca posible de los ricos archivos que guardamos en nuestro Santiago del Nuevo Extremo. No se figura Ud. cuantos documentos interesantes estimo yo que deben ser revisados para completar la visión histórica de lo que han sido durante cuatro siglos los Fuenzalida. No me conformaría nunca con dar a la imprenta la obra que Ud. me ha encomendado y generosamente está dispuesto a costear, dejando en el olvido oír existencias interesantes y que seguro estoy le darán mayor vida y jerarquía al trabajo. Como esto podría resolverse en fecha no muy lejana y espero que Dios nos dé unos cuantos años más de vida, para Ud. muchos y para mí algunas cosas, considero que debo resignarme a elaborar en esta lejana patagónica las partes que pueden redactarse y dejar para mi regreso a Santiago la consulta de esos numerosos expedientes y protocolos que falta revisar. Si Ud. se manifiesta que desea saber cuanto antes impresa la obra, no tengo inconvenientes en enviarle una copia del original que estoy haciendo y, recibidas sus órdenes gestionar en Buenos Aires el contrato con la imprenta que debería publicarla. Todo debe quedar a su ponderada resolución.

¡Qué grata impresión de conjunto romano ha tenido con su carta! Comprendo las inmensas dificultades de la vida cotidiana y, como ferviente admirador de aquellos tesoros artísticos legados al mundo por la inmensa cultura allí desarrollada, evoco paso a paso sus andanzas en torno de los monumentos inmortales, los grandes templos, los museos que atesoran tanta riqueza incomparable. Lástima esa alta inmensa del costo de la vida y las pobreza que tiene que pasar ese pueblo magnífico para vehículo de cultura. Yo estimo que uno de los mejores elementos para la inmigración en estos países nuestros, es el italiano. Aún en los Estados Unidos se han obtenido excelentes resultados con ese aporte racial. Los italianos se incorporan a estas nuevas colectividades con la agilidad latina y con el sentido civilizador que desde hace más de dos mil años han demostrado. Nunca fueron más grandes que mientras vivieron ajenos a la guerra, en la época áurea del imperio romano. Pero, que desgracia horrible es imitar y querer trazar los destinos de los pueblos con un mismo patrón. Esta guerra última hecha en mal tan grande que, tal vez en un exceso de pesimismo, no alcanza a ver remedio próximo para su restauración.

[Carta] 1946 abril 5, Bahía Blanca, Argentina [a] Osvaldo Fuenzalida C., Roma, Italia [manuscrito] Juan Mujica de la Fuente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mujica, Juan, 1905-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 abril 5, Bahía Blanca, Argentina [a] Osvaldo Fuenzalida C., Roma, Italia [manuscrito] Juan Mujica de la Fuente. 3 hojas ; 33 x 21,5 cm

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa